

Otra Torre de Babel ^[1]

Ana María Mitoire

Profesora de Educación Especial-Modalidad Discapacitados Mentales

Directora Escuela de Educación Especial N°23 «Elsa Beatriz Simons» de Las Palmas, Chaco

Desde mi trabajo en el área de educación especial (como maestra, directora y desde cargos de conducción), tuve la oportunidad de vivir desafíos y compartir momentos muy significativos. Acompañé a un joven con discapacidad a organizarse para vivir solo; participé de la primera pernoctada fuera del hogar para un grupo de jóvenes con diferentes discapacidades; acompañé la evolución de niños con discapacidad intelectual en su reinserción en la escuela primaria común. Pero pocas veces viví con tanta intensidad y emoción un momento como en el que quiero compartir con ustedes en este artículo.

Los días 19 y 20 de setiembre de 2013, se realizó en la localidad de Las Palmas^[2], Provincia del Chaco, el «VIII Encuentro de niños y jóvenes sordos: por una comunidad inclusiva», organizado por nuestra Escuela de Educación Especial N°23 «Elsa Beatriz Simons». La institución brinda servicios^[3] para una población de 97 alumnos con diferentes discapacidades: intelectual, auditiva y/o motriz. Desde el *Servicio de apoyo a la integración escolar* se acompaña a 72 alumnos de diferentes escuelas^[4] de Las Palmas y de La Leonesa^[5].

[1] Biblia de Jerusalén. *Libro del Génesis*, 11(1-9). Editorial Grafo S.A. – Basauri Bilbao, España, 1976.

[2] Las Palmas está ubicada a 80 km. de la Ciudad de Resistencia, Capital de la Provincia del Chaco.

[3] Los servicios que brindamos son estimulación temprana, nivel inicial especial, escuela primaria especial, formación pre-laboral, atención de alumnos con gran dependencia, y taller integral para jóvenes y adultos. La escuela cuenta con una planta de 40 integrantes entre docentes, profesionales del equipo técnico, personal de servicio y personal directivo. De la institución depende también un anexo que funciona en las localidades de General Vedia (a 14 km) y Puerto Bermejo (a 24 km), donde se brinda el servicio de apoyo a la integración escolar en nivel inicial, escuelas primarias y de adultos.

[4] 1 escuela para jóvenes y adultos, 8 escuelas de educación primaria y 2 jardines de infantes.

[5] La Leonesa se encuentra lindando con la localidad de Las Palmas, a aproximadamente 4 km de la escuela especial N° 23.

Desde el año 2005 en nuestra provincia se realizan los *Encuentros Provinciales para Niños y Jóvenes sordos*. Fue una iniciativa de la Escuela Especial N°7 «Julia Ofelia Cubilla» y de la Asociación de Sordos del Chaco, ambas de la ciudad de Resistencia^[6]. Estos encuentros se realizan con el objetivo de que reunir a niños y jóvenes con discapacidad auditiva de toda la Provincia para recrear su cultura, conocer nuevos horizontes, y al mismo tiempo, trasladarse de campamento a distintos lugares. Estos encuentros van quedando a cargo de la Escuela Especial de la localidad que será elegida como sede. La escuela que es seleccionada, invita a participar a todas las escuelas de educación especial del Chaco, de gestión pública y privada. Cada una de ellas suelen concurrir con delegaciones de hasta 10 alumnos con discapacidad auditiva y dos docentes acompañantes.

En el Encuentro Provincial realizado en septiembre del año 2012, fuimos designados como anfitriones para el campamento del año 2013. Desde ese momento asumimos el compromiso y nos pusimos a trabajar, cuya coordinación del evento estuvo a cargo del plantel de profesores de sordos.

La movilización fue importante porque tuvimos que armar diferentes equipos de trabajo con toda la escuela: los padres de la Cooperadora Escolar, los padres de los alumnos sordos e hipoacúsicos, y los alumnos. Si bien quienes se ocupaban tradicionalmente eran las personas sordas, nosotros fuimos sumando al resto de los alumnos con otros tipos de discapacidades. Todos los alumnos se habían preparado para recibir a las delegaciones. El día del encuentro los alumnos sabían cómo acompañar a los invitados y hacerlos sentir como en su casa. también realizaron un número artístico de apertura del fogón. En forma simultánea, la Asociación de Sordos de la Provincia acompañó todo el proceso y aportó ideas.

El campamento dura dos días, y suelen programarse varias actividades. Una de ellas esta destinada a generar un espacio de exposición e intercambio entre las personas sordas. El propósito es dar a conocer a todos los asistentes el funcionamiento de la Asociación, y la importancia de fomentar el uso de la lengua de señas en todos los ámbitos de la vida. Como este propósito está enunciado en la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad^[7] (ONU), y en nuestra escuela venimos trabajando con docentes, alumnos y familias sobre esta herramienta, me «atreví» a dejar a cargo de la exposición a un grupo de jóvenes de la Asociación Civil de Apoyo al Centro de Capacitación Laboral (CeCal)^[8], ya que sus integrantes se vienen preparando para la difusión de la Convención desde el año 2010, por lo que dominaban muy bien la temática.

[6] Ciudad Capital de la Provincia del Chaco.

[7] www.un.org/esa/socdev/enable/documents/tccconvs.pdf

[8] www.neducacion.chaco.gov.ar/cecal/asoapoyo.php

La propuesta fue inmediatamente aceptada por los coordinadores del evento y se incorporó a la agenda del Encuentro Provincial. Como entre los jóvenes del CeCaL no había personas con hipoacusia o sordera, pero sí personas ciegas, con discapacidad intelectual y motriz, sabíamos que estábamos dando un paso más allá de lo habitual. Los expositores no serían personas con discapacidad auditiva, sino jóvenes con otras discapacidades que estaban en condiciones de compartir experiencias y aportes muy valiosos. Aunque plantear esta posibilidad era algo fuera de lo común para los Encuentros Provinciales, nos entusiasmaba la idea de hacer algo sin precedentes.

Los intérpretes de lengua de señas del encuentro iban a ser los docentes de la Escuela Especial N°23; los expositores, personas con discapacidad visual e intelectual. Esto quiere decir que los intérpretes de lengua de señas tenían una novedad que incorporar. En los anteriores encuentros sólo interpretaban para personas sordas. Aquí, se sumaba un desafío, porque había que hacer *puentes comunicacionales* entre las personas con sordera y quienes tienen discapacidad intelectual, y visual oyentes. Pero, hasta el momento de la programación del evento, esto no significó más que una formalidad.

El día de la exposición nuestra escuela recibió a María y Mariela, quienes tienen discapacidad visual, y a Judith, Laura y Freedy, los tres con discapacidad intelectual, todos alumnos del CeCaL, quienes fueron acompañados por su Coordinador operativo y dos trabajadores sociales. Luego de recorrer el lugar e informarles la cantidad de asistentes al campamento, sus características y sus edades, María y Mariela fueron las más preocupadas por saber cómo se darían a entender con las personas sordas. Las intérpretes les explicaron a María y a Mariela que iban a usar señas; para estar al tanto de los contenidos, dialogaron sobre las temáticas que iban a exponer.

Habían llegado a la escuela a acampar 14 delegaciones de diferentes localidades de la Provincia, había 108 personas entre alumnos y docentes.

Todos pensábamos que el intercambio se iba a dar de forma natural. La realidad nos iba demostrando que no estábamos tan bien preparados para lo que se venía.

Los integrantes del CeCaL iniciaron la presentación explicando la Convención y la concepción de *persona con discapacidad*. También hablaron sobre la importancia de conocer los derechos y las obligaciones. Los expositores hablaban, los docentes interpretaban y el auditorio de niños y jóvenes sordos permanecía atento. Hasta ahí todo se desarrollaba según lo planeado.

Seguidamente, expusieron sobre las barreras cotidianas que enfrentan las personas con discapacidad con ejemplos concretos. También usaron imágenes cuyo contenido se describía oralmente, lo que es habitual cuando hay personas ciegas. Cuando les tocaba explicar las barreras a Marta y Mariela (las personas con ceguera) se producía un largo silencio desde que terminaban de hablar hasta

que la intérprete expresaba lo dicho en lengua de señas. Ese largo silencio las desconcertaba, porque no veían lo que estaba pasando. Y como nadie les comentaba que los intérpretes estaban comunicando las señas, las expositoras preguntaban «y ahora ¿qué pasa? ¿Por qué se callan todos?». ¡Hubo que contarles!

Más complejo resultó en el momento de las preguntas y el pedido de opinión de lo expuesto al auditorio. Los asistentes sordos, en su mayoría, se comunicaban en lengua de señas entre ellos y con los intérpretes, ¡muchos de ellos en el mismo momento! Se generaron cruces y debates. Mientras tanto, María y Mariela, por su ceguera, se quedaban sin ver lo que se expresaba en lengua de señas. Y las personas videntes que estábamos allí, no sabíamos lengua de señas como para transmitirles lo que estaban intercambiando las personas sordas con sus intérpretes. Por ello tuvimos que esperar la devolución de las intérpretes (que dicho sea de paso, estaban muy atareadas intentando aclarar los conceptos de los expositores con discapacidad visual).

Sin embargo todas estas situaciones, que podrían ser consideradas un obstáculo, permitieron que se extendiera la actividad dando lugar al surgimiento del interés demostrado por todos los participantes. Muchos querían sacarse dudas y plantear sus opiniones personales. Surgieron también algunas preguntas que nos dejaron pensando: «¿cómo puedo hacer yo, que soy sordo, para comunicarme con una persona ciega si no hay intérprete?». Otro joven sordo contestó mediante lengua de señas: «Esta situación puede ser difícil; pero a una persona ciega la puedo ayudar a cruzar la calle, o indicarle por donde hay que caminar en la vereda. Y la persona ciega puede estar atenta a lo que escucha y avisar.» Una de las disertantes con discapacidad intelectual dijo: «es importante que todos aprendamos la lengua de señas, no hay que esperar tener intérpretes; yo estoy estudiando y ahora me doy cuenta lo importante que es.»

Dice el relato de la *Torre de Babel*, que todos los hombres tenían una sola lengua e idénticas palabras; que decidieron, en su ambición, construir ladrillos. Y que una vez contruidos, fueron más ambiciosos y se propusieron construir una ciudad y levantar una torre tan alta que llegase hasta el cielo. Dios al ver lo que intentaban, obstaculizó sus planes castigando la ambición desmedida. Por eso, confundió sus lenguas para que los obreros no pudieran entenderse nunca más entre sí. Y al quedar incapacitados de trabajar de común acuerdo, los constructores abandonaron la empresa. Esta narración bíblica de la religión judeo-cristiana, nos hace reflexionar sobre el esfuerzo ancestral del ser humano para entenderse con quienes, por diferentes condiciones (culturas, nacionalidades, discapacidades), se comunican de forma diferente. Si bien el aprendizaje de los idiomas es accesible, sigue habiendo limitaciones en la comunicación. Todavía nos cuesta comprendernos y aprender de nuestras diferencias, aunque hablemos el mismo idioma.

En nuestro encuentro también tuvimos nuestra *Torre de Babel* y hubo confusión de lenguas. Más aún; yo diría que hubo multiplicidad de códigos comunicativos que no eran compartidos por todos, porque no todos escuchaban, no todos veían, no todos sabían leer, no todos entendían la lengua de señas. No obstante, desde el principio estuvo garantizado el respeto por las diferencias y el deseo de incluir a personas con diferentes discapacidades.

Surgieron puentes espontáneos en la comunicación que debemos tener en cuenta la próxima vez que queramos generar una comunicación inclusiva. Por ejemplo, contar con imágenes que tengan audio y texto en español sencillo; o que siempre haya intérpretes en lengua de señas. El desafío es poner a disposición todos los recursos y apoyos necesarios para que las personas con diferentes discapacidades se puedan entender y hacerse entender.

Además de las riquísimas reflexiones de los participantes, al culminar esta actividad era tal la emoción que nos embargaba a todos ¡que nadie quería dejar el auditorio! Disertantes con diferentes discapacidades, organizadores e intérpretes quedamos muy conmovidos y movilizados por la experiencia. Se puso de manifiesto, y en concreto, una idea que siempre tuve con relación a la necesidad de sortear las barreras, porque experimentar estos encuentros entre personas con diferentes discapacidades, es la única forma de salir de la especificidad de las limitaciones personales para abrirse a la riqueza de la socialización. En ese espacio observar y detectar lo que cada una, en su individualidad, necesitarán. Uno de los aspectos de la comunicación es su dimensión vincular; y ya es hora de que las personas con diferentes discapacidades puedan conectarse y relacionarse entre sí.

Esta experiencia da cuenta de la importancia de brindar los apoyos adecuados para que se cumpla el derecho del acceso a la información. Que todos y cada uno de nosotros puede y debe hacer conocer su opinión. Y que, además, en esos *todos* puede haber, naturalmente, personas con diferentes discapacidades interactuando.

También sé que no es sencillo pensar en adaptar todo, siempre. Pero creo que cada vez se cuenta con más herramientas en las instituciones donde brindamos servicios para personas con discapacidad. Es nuestro deber trabajar por el acceso a la información, la oportunidad de generar intercambios significativos entre personas de diferentes discapacidades, y la posibilidad de dar a conocer lo que cada uno sabe, piensa y desea.